

Miguel Angel Morales

Sobre Roberto Arlt



Roberto Arlt

En *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931), del escritor argentino Roberto Arlt (1900-1942), está el afán de describir el alma humana acorralada por la violencia y la duda interna. Al leer algunos de sus subtítulos ("El terror en la calle", "El humillado", "Capas de obscuridad", "Trabajo de la angustia"), nos damos cuenta del estado de conciencia en que viven la mayoría de sus personajes. Ya no es la lucha entre la voraz naturaleza y los hombres sino la del hombre contra su alma maltrecha. Atormentados e irascibles, los mueve un deseo redentorista porque están en el holocausto, en espera de la salvación final.

La historia de *Los siete locos* y *Los lanzallamas* es aparentemente inconexa: el derrumbe del matrimonio de Erdosain y el auge de hordas nihilistas que tratan de cambiar el mundo al mando del Astrólogo. Como en sus otras novelas y cuentos Arlt lanza un furioso ataque contra la conformidad y la descripción naturalista. Así, lo que más se odia en

esta obra es la monotonía y las aventuras que se repiten día con día. No en vano *Los siete locos* principia con una sorpresa: cuando se descubre que Erdosain, cobrador de la *Limited Azucarar Company*, ha estafado a ésta seiscientos pesos y siete centavos. A partir de ahí, los sucesos se precipitan vertiginosa y afiebradamente. Erdosain permite que su mujer se vaya con su supuesto amante y se deja humillar y abofetear por Barsut, que lo ha denunciado. En venganza, decide secuestrarlo y para eso busca el auxilio del Astrólogo. Todo esto en pocas horas; pareciera que el apocalipsis y las desventuras sólo sirven para romper la cotidianeidad.

Los deseos del Astrólogo y de Augusto Remo Erdosain son iguales a los de otros "locos" como Ergueta, Hipólita, Barsut, Haffner y hasta Elsa, una esposa burguesa atormentada por la vida de su esposo. Escindidos entre sus esperanzas y lo que verdaderamente realizan, son como bestias metafísicas que viven insatisfechas. La diferencia está en la forma en que luchan para librarse de esta insatisfacción. El Astrólogo busca en su demagogia incendiaria; Erdosain en sus monólogos y sueños privados; Hipólita en el amor asexual a un ser castrado; Ergueta en sus textos bíblicos; Barsut en la denuncia y en sus sueños hollywoodescos; Haffner en prostituir y en dejarse lamer el sexo por prostitutas. Elsa termina en un concierto. Al Astrólogo le interesa ser Dios: "Confundirme con Dios." Se pueden contar con los dedos de las manos a quienes la necesidad de realizarse les hizo sentir la voluntad de vivir con dioses. Lenin fue el último dios terrestre que pasó por el mundo". Erdosain, siempre acorralado por sus pensamientos, tiene que gritar cuando nadie lo oye: "¡Eh! bestias dormidas: ¡eh! , juro que... pero no... yo quiero violar la ley del sentido común, tranquilos animalitos... No. Lo que quiero es pregonar la nueva audacia, la nueva vida." La búsqueda del semidiós terrestre y la "nueva vida" no equivalen a profundizar en las ambiciones de su conciencia (empresa por demás imposible, ya que sus conciencias son como pozos profundos e infinitos donde nada emerge), sino la vitalidad momentánea que da el escupitajo porque sí, el asesinato y la patada premeditada y alevosa, el *happening* sangriento, el teatro de la crueldad como la villanía perfecta. Pero estos simulacros y actos gratuitos jamás los convencen. Sin sentido la vida, queda por explorar la muerte, el suicidio y el asesinato como máxima estética individual.

La vida de Erdosain es un compendio de farsas que lo hastían. Educado severamente por su padre no tarda en hallar placer en la humillación. Cuando se casa con Elsa, mujer con la que mantiene una actitud distante y asexual, busca en ella la pureza y a la vez la traición; actúa como esos maridos que gozan oyendo a su mujer fornicar con otro hombre más vigoroso. Ella se niega a aceptarlo como inventor y lo orilla a la masturbación frenética. El



desarrolla un instinto de sirviente y sueña con la lealtad y la castidad de las demás mujeres; es el puritano que busca en la mujer soñada (Elsa, Luciana) una virginidad imposible de soportar y en las mujeres envilecidas (Aurora, la Bizca) un misterio sexual. Rara vez fornicia y cuando lo hace mezcla el sudor y el asco.

En este aspecto, quizá no haya en la literatura latinoamericana páginas comparables a la descripción del frustrado coito entre Erdosain y la Bizca. Ella es quinceañera, vive alejada de la sociedad y enclaustrada en la pensión donde temporalmente vive Erdosain. Este, por su parte, se siente desprotegido, traicionado (Elsa se ha ido con el capitán Belaude) y, además, acusa a la pobre "Bizca" de ser una "abre braguetas". Su encuentro no es el encontronazo lascivo sino la repugnancia y la confusión: "La boca de la Bizca se había agrandado y era una hendidura convulsa que se apegaba como una vento-

sa a su boca resignada", Remo (Erdosain) tenía la sensación de estar enquistado en la pulpa ardiente de un monstruo gigantesco." Mientras hacen el amor en la cama, la mata de un balazo. Erdosain le increpa y aúlla como cuando sueña que lanza su semen al aire, mientras su mujer se dirige a la cocina: "¿Viste? ... ¿Viste lo que te pasó por andar con la mano en la bragueta de los hombres? Estas son las consecuencias de la mala conducta. Perdiste la virginidad para siempre. ¿Te das cuenta? Perdiste la virginidad. ¿No te da vergüenza?"

Fuera del paraíso sexual, tanto Erdosain como el Astrólogo (que está castrado) buscan la redención del mundo en una mezcla de nihilismo, "Mística industrial", fascismo y marxismo corriente. Quieren cambiar las mentiras de los hombres por otras más grandiosas que no tengan grietas por donde pueda colarse la duda o la meditación. Para el Astrólogo, el hombre es un animal en continua meditación que necesita la nueva fe que será provista por su organización secreta.

La "terrible banda de Témperley" realizará la nueva sociedad en base al ejército, la riqueza, la química y, sobre todo, la vehemencia salvadora del Astrólogo. El Buscador del Oro será el Jefe de Colonias y Minas; el Mayor "ramificará nuestra sociedad en el ejército"; Arturo Haffner, *cafisho* para quien la máxima pureza terrestre y femenil es una ciega a la que trató de prostituir, será el Gran Patriarca Prostibulario y Erdosain será el Jefe de Industrias, ya que es químico (ha inventado el fosgeno) y desconfía de "las bombas... prefiero los gases. Ustedes, los terroristas, siempre están atrasados en material destructor". Estas cuatro organizaciones están basadas en la explotación, el engaño, la tiranía y la fuerza bruta. En la sociedad que trata de implantar el Astrólogo todo estará organizado como una gran maquinaria donde no pueden fallar sus cuatro poderosos engranes. Pero el complot es desmembrado. Haffner cae en una emboscada, Erdosain se suicida, el Astrólogo huye con "la coja" Hipólita, Barsut es contratado para filmar el drama de Témperley. Una vez, la sociedad liquida a los facinerosos que aspiran a cambiar la violencia y la razón institucional.

En el prólogo a la edición italiana de *Los siete locos* (*I sette pazzi*, (1971) Juan Carlos Onetti declara que "Roberto Arlt tradujo a Dostoievski al lunfardo" y, en efecto, hay muchas coincidencias entre *Los siete locos* y *Los lanzallamas* con *Endemoniados*. Existe la misma atmósfera catastrófica en ambas obras, el mismo fervor milenarista, la rápida sucesión de acontecimientos y hasta personajes con idénticos rasgos: el Astrólogo es Stavrogin; Erdosain, Verjovenski; Bromberg, Fedka, la coja Hipólita es María Timofioevna y Liza Nokolaeva es María la Bizca. Además, *Los lanzallamas* iba a ser titulada "Los Monstruos", pero a última hora, a sugerencia del novelista Carlos Alberto Lehuman, el título fue cambiado.

Si Dostoievski rastrea los acontecimientos nihilis-





tas rusos para escribir *Endemoniados*, Arlt se contenta con que *Los siete Locos* (escrita en 1928 y 1929), se adelante a la revolución del treinta. Al igual que el presidente José F. Uriburu, que cambia la constitución por ideas fascistas al derrocar a Yrigoyen, los héroes de Arlt tienen la misma exasperación por las ideas fascistas. En una nota se señala esta similitud: "Indudablemente resulta curioso que las declaraciones de los revolucionarios del 6 de septiembre coincidan con tanta exactitud con aquellas que hace el Mayor y cuyo desarrollo confirman sucesos acaecidos después del 6 de septiembre".

Pero siempre hay matices en *Los siete locos* y *Los lanzallamas* que los alejan de *Endemoniados*: los endemoniados nihilistas rusos del siglo XIX pasan a ser poseídos argentinos con tintes fascistas.

Desde los veinte y los treinta, Roberto Arlt tuvo que soportar multitud de interpretaciones que, poco a poco, lo destinaron a ser un escritor maldito, misán-

troppo porteño y lobo estepario regodeado en los pesares de los humillados y ofendidos. Esta fama la había forjado su primera obra ahora desaparecida, *El diario de un morfinómano* (1920), que narra, según José Marial, la "tragedia de los que consumen su mísera existencia con estupefacientes", y después con su *bildungsroman* *El juguete rabioso* (1926), en la que Silvio Aster ingresa pícaramente al mundo del hampa.

Los trescientos ensayos, notas, aproximaciones, estudios críticos, homenajes, descripciones, análisis estructural-marxista son tan abrumadores y caóticos que uno termina por preguntar cuál fue la realidad que sustentó los relatos de Arlt. Una lectura apresurada de los títulos de estas exégesis, que van desde 1928 hasta 1972, es triste y cómico: *Angustia metafísica en la obra de Roberto Arlt*, *Roberto Arlt o el mensaje de un maldito*, *Arlt: humillar y seducir*, *Silencio y humillación en la obra de Arlt*, *La crisis en la narrativa de Roberto Arlt*, *Arlt y los*

comunistas, Roberto Arlt o la metafísica del siervo, Cita con un gran ausente, Aquel ingenuo, maravilloso y solitario Roberto Arlt, Roberto Arlt, el desbordante, Análisis astrológico y no falta el clásico Roberto Arlt, escritor del pueblo. A esto súmense los comentarios sentimentales-sartrianos de su hija Mirta, que en el prólogo a sus Obras Completas le da características de Arlt: Santo y endemoniado: "Sus padres desdichados sin saberlo se vuelven feroces con el hijo (Roberto Arlt). Y el hijo sentirá esa ferocidad como una némesis divina, implacable. Dios no lo quiere, no lo ama, no proyecta sobre él su misericordia divina sino la mirada del ojo cruel y obsesivo. ¿Qué diferencia con los otros escolares que durante los recreos hablan con placer de sus casas y de sus padres! "

De los confinamientos ha nacido la literatura contemporánea argentina: Macedonio Fernández explicó la realidad desde sus obscuras pensiones; Bor-

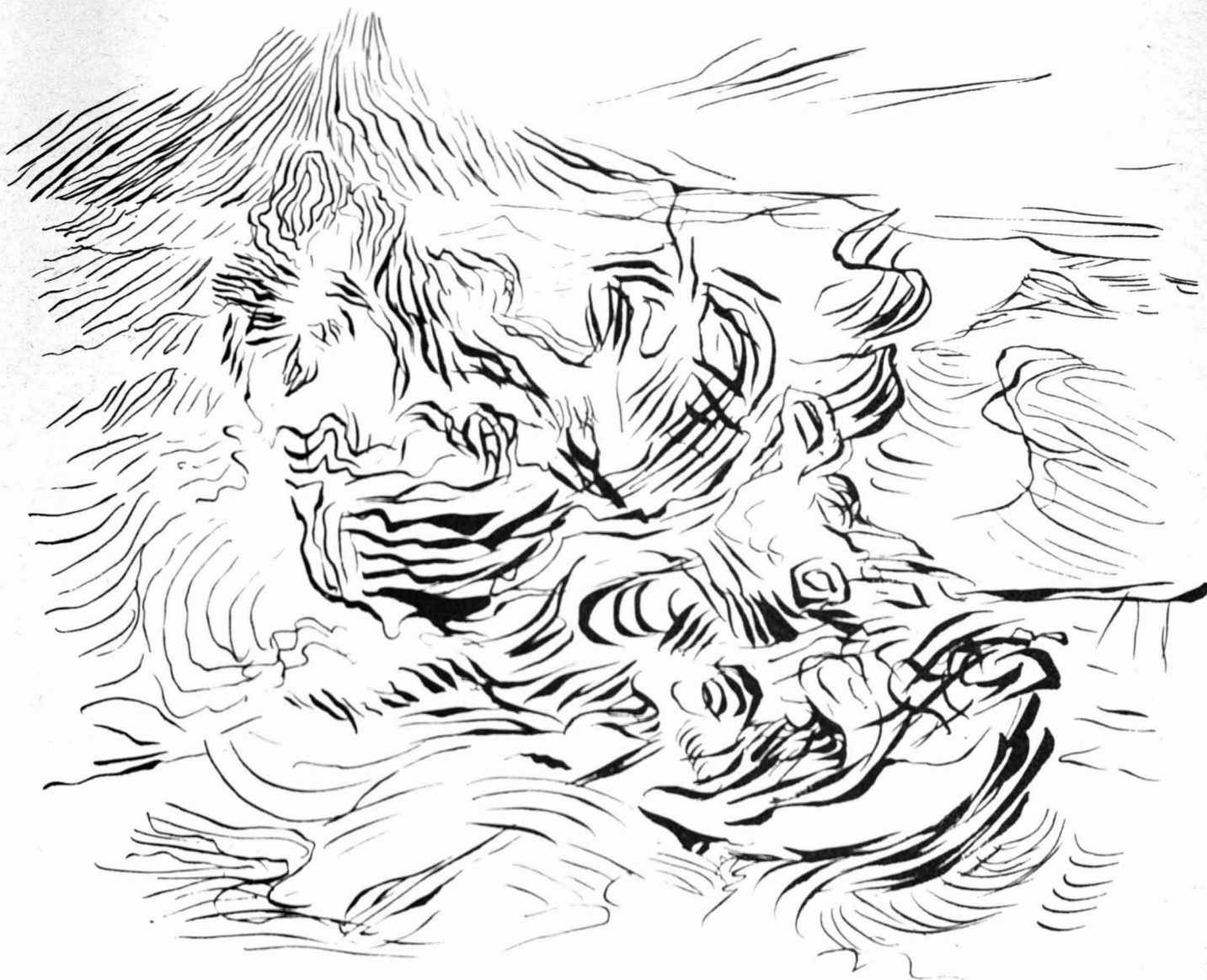
ges, en su infinita e interminable Biblioteca, se obsesiona por el determinismo y el doble del Cosmos; Cortázar, en sus departamentos y espacios cerrados, describe el absurdo; Roberto Arlt estuvo en la pocilga dando patadas iracundas contra la burguesía argentina. Pudo haber escrito su Diario Argentino parecido al de Witold Gombrowicz, de no haber malgastado su tiempo con sus *Aguafuertes porteñas* (1933), que tanto éxito tuvieron en el periódico *El Mundo*. En ellas, Arlt sale de su covacha para lucir su parsimonia su serenidad y su ponderación, precisamente cuando su método de trabajo era el apresuramiento y las condiciones desfavorables: "Escribí siempre en redacciones estrepitosas, acosado por la obligación de la columna cotidiana".

Los héroes de Arlt encallan en un mundo pleno de sentimientos dostoevskianos, exasperados por salir de sus cerrados confinamientos. Toda una galería de proscritos y deformes conspiran contra las buenas costumbres y la belleza apolínea. En estos claustros se esconden suicidas, tráfugas, *cafishos* (proxenetas), maníacos, tuberculosos, morfinómanos, anarquistas, asesinos, bizcas, cojas, redentores sociales. Muerto Dios nos convertimos en víctimas de la fatalidad; parecemos idiotas regidos por el libertinaje que termina en sangre y masacre. Arlt pretende apagar los salones lumínicos para que señoreen los calabozos y los sótanos en penumbra.

Derrotados los sanguinarios redentores, no queda más que la unión entre el diablo y el hombre tímido. *El amor brujo* (1932) precisa esta alianza y derrota: el Diabolo como liberador de nuestras fuerzas ocultas, termina agotado por las estupideces de su Fausto. Lo que en Erdosain es humillación y suicidio, en Balder, el héroe de *El amor brujo*, es aseveración tajante y huida. No le interesa convivir con Irene, la mujer que seduce, sino el descubrir que no es virgen. Ella es como aquellas mujeres "manoseadas en interminables sesiones de cine, masturbadas por sí mismas y los distintos novios que tuvieron hasta que contraían enlace con un imbécil. Este a su vez había engañado, manoseado, y masturbado a distintas jovencitas, idénticas a la que ahora se casaba con él". La derrota del Diabolo es la de la lujuria, un tema que Arlt jamás logró ensayar. Podía perseguir a sus héroes hasta que éstos fornicaban y se daban cuenta que su amor por esa mujer concluía, pero no los acompañaba en sus frustraciones, derrotas, orgasmos lumínicos y en la vida matrimonial que termina en el asco y en escenas perfectamente tediosas.

En el *Escritor fracasado*, cuento de *El jorobadito* (1933), Roberto Arlt muestra al endemoniado incapaz de recibir a la Musa. Su vida recorre todas las etapas que un escritor estéril pueda tener. Al principio cree en su vida poética pero, desesperado, se enclaustra a luchar contra su pobreza retórica. Sin poder escribir nada, decide esperar pacientemente la Gran Revelación; imposibilitado para este exorcismo





De Delacroix -

se convierte en activista panfletario, después en acre crítico literario, y finalmente aceptar, resignado, su derrota.

Estas páginas, atestadas de bilis y odio, son la memoria del subsuelo del escritor vanidoso que, después de pasar por un prontuario espiritual abrupto, se da cuenta que sus golpes y blasfemias apenas lo consuelan. Su "metafísica del provocador" (Walter Benjamin), su esterilidad apantallante, su locura premeditada son tristes acciones para proclamar su libertad; pero estas acciones violentas jamás lo convencen. No puede escupir sin que su conciencia vigilante (perpetuamente insatisfecha) se percate de lo que sucede. De ahí que cualquier fanfarronada y conflagración literaria se derrumben. Entre la voluntad de ser gran escritor y su realización hay un enorme abismo. En el rechazo total, el escritor niega la libertad (¿para qué sirve si no todos pueden ser creadores?) la democracia (no todos pueden ser

poetas), igualdad (nadie puede ser creador) para terminar con la inutilidad del arte (¿de qué sirve un poema?). Así, falsamente, el libre albedrío, la libertad y el arte sufren colapso. En intenso monólogo, el "escritor fracasado" ve la inutilidad de luchar contra la sociedad burguesa. Ensimismado, se convierte en espectador de su propio melodrama: "Me siento dichoso de ser así, estéril, médico, seco, amable. Tengo el orgullo de pensar que en mi personalidad se puede estrellar el infinito, sin dejar ni una sola de sus partículas de inmensidad... Desafío a que haya alguien que sepa sacar mejor partido que yo de las intenciones abortadas, de los ensayos manidos y de las cegueras y cojeras de sus prójimos". Esta lucha contra la Cultura y la Sociedad diviene en autodestrucción: "¿Para qué afanarse en estériles luchas, si al final del camino se encuentra como todo premio un sepulcro y una nada infinita?"

Existe similitud entre la esterilidad del escritor

fracasado y la pudibundez de los novios arianos frente al matrimonio (espacio opresivo donde reside la tumba de la vitalidad, el sexo y el amor). Erdosain o Balder pueden pasar largas horas con asesinos sintiendo que la muerte los corroe, pero no con una mujer, ya que tienen el deseo de jamás tener contacto sexual. Para hacer más duradero el amor, refrenan el deseo: "tampoco la besaré —dice Erdosain— en la boca, sino en la mano".

Y es que los personajes de los cuentos temen enfrentarse a una mujer que los liquide sexualmente. Mientras el noviazgo es el limbo del amor, levemente interrumpido por acciones eróticas, el matrimonio sería la consolidación innecesaria de un sacramento nauseabundo. Los cuentos *El jorobadito*, *Ester Primavera*, *Una tarde de domingo*, *Noche terrible* y *Regreso* siguen, más o menos, el mismo esquema: el enamorado que tuvo oportunidad de casarse con su novia, decide dejarla, pero la recuerda obsesivamen-

te. Estas relaciones son totalmente castas y cuando hay un acercamiento erótico, como en la masturbación de la *Noche terrible*, el héroe huye espantado de la posibilidad de casarse con su prometida.

Los novios que describe Arlt, son solitarios, huraños y miedosos y tienen una tremenda lástima por los esposos de sus antiguas esposas. Los maridos son burgueses, satisfechos, monótonos, abúlicos e incapaces de preñar a su esposa; ellas son farsantes que han dejado su gran amor por una posición económica, tocan piano o se distraen con sus amigas. Arlt todavía cree que las esposas a pesar de su ritual tedioso, son baluartes de fidelidad y masoquismo. Hay pocos amantes que rondan la cama de las esposas. Eugenio Karl —en *Una tarde de domingo*— dudosamente quiere seducir a Leonilda, ya que su esposo está ausente. Ella juega con él hasta que lo corre de sus habitaciones. Eugenio Karl le había dicho antes, como si pensara en su futura derrota: "En realidad, conocer a una mujer es una tristeza más. Cada muchacha que pasa por nuestra vida nos oxida algo precioso adentro. Posiblemente cada hombre que pasa por la vida de una mujer destruye en ella una faceta de bondad que otros dejaron intacta, porque no encontraron la forma de romperla. Estamos a la recíproca. Somos una buena cáfila de canallas..."

La paradoja de este tipo de seductor, abundante en la obra de Arlt, es que también pretende ser un buen y perfecto esposo, olvidando inútilmente su ultraje. De ahí que no pueda ser ni buen amante o buen marido porque siempre le reprocha a la mujer su facilidad para ser desflorada. Por eso, los héroes arianos se rinden al percibir la sexualidad; prefieren atascarse en el lodo del amor inexistente.

En *La juerga de los Polichinelas* y *Un hombre sensible*, burlerías cortas, se parodia la vida rutinaria, la monogamia, el adulterio y el momentáneo caos matrimonial. En *La juerga de los Polichinelas* estamos ante la desgracia del marido que visita a su rival en amores; el cornudo goza la imposibilidad del amante de seducir a su esposa: "Cada beso debe haberle costado a usted un tratado de dialéctica y dos de metafísica. ¡Qué digo! Una paloma resulta una ave carnicera al lado de mi esposa". Pronto termina la farsa y la crisis del matrimonio: el esposo es un alienado que tiene "la manía de creerse marido engañado". Cada vez que se fuga del manicomio hace la misma operación: "sigue por la calle a la primera pareja que encuentra interesante; luego visita al hombre y se declara marido de la muchacha..."

En *Un hombre sensible*, un rentista se burla de la "dolorosa vida de los empleados" y en especial de su amigo Rosma. Ahí se pone en práctica la estética y el placer del ocioso que imagina una horrible rutina. ¿Para qué seguir con una vida que no nos da sorpresas? Queda el suicidio, el terror individual, el fascismo, la fantasmagoría privada como santo y seña de una vida enormemente inútil y aburrida...

